

**SOBRE EL SIGLO DE ORO EN
LAS SELVAS DE ERÍFILE
DE BERNARDO DE BALBUENA**

Tatiana Belén Cuello Privitera
CONICET – Universidad Nacional de Cuyo
tatiana.bcp@hotmail.com

Resumen

El siglo de oro en las selvas de Erífile es una obra de Bernardo de Balbuena (1568-1627) cuya primera edición fue publicada en Madrid en 1608. La obra pertenece al género pastoril y es posible afirmar que el tema pastoril fue legado de las lecturas estudiantiles de Balbuena, quien leyó en México, como demuestra su propia obra, a Virgilio, a Petrarca, a Garcilaso, a Montemayor, a Gil Polo y sobre todo, a Sannazaro. Se trata, no obstante, de una serie de poemas líricos-pastoriles, interrumpidos a veces por trozos de prosa, cuyo conjunto no tiene más hilo unificador que la persona del narrador. Está dividida en doce églogas, la acción narrada en primera persona con intervalos de relaciones de personajes episódicos, se desarrolla, en general, en el valle de Guadiana, donde se halla situada Erífile, una «limpia y clara fontezuela» y uno de los episodios tiene lugar en México.

Palabras claves: Género Pastoril – Balbuena – Bernardo – Épica –Colonial

Abstract

El siglo de oro en las selvas de Erífile is a literary work of Bernardo de Balbuena (1568-1627) whose first edition was

published in Madrid in 1608. This work belongs to the pastoral genre and it can be said that the pastoral theme of the readings was bequeathed student Balbuena, who read in Mexico, as his own work, Virgil, Petrarch, Garcilaso, Montemayor, Gil Polo and especially Sannazaro. It is, however, a series of lyrical-pastoral poems, sometimes interrupted by bits of prose, which together no more unifying thread that the person narrator. It is divided into twelve eclogues, the action narrated in the first person ratio ranges from episodic characters, develops, in general, in the valley of Guadiana, which is located Eriphyle, a "clean and clear little fountain" and one of the episodes takes place in Mexico.

Key Words: Pastoral genre – Balbuena – Bernardo – Epic Poetry - Colonial

Además de *Grandeza Mexicana* y de *El Bernardo o Victoria de Roncesvalles*, Balbuena escribió *El Siglo de Oro en las selvas de Erifile* la cual fue publicada tardíamente en Madrid en 1608 pero comenzada probablemente antes del 1600.

La introducción en el siglo XVI de los modelos estróficos y el metro italiano en la poesía española peninsular no deja de hacerse presente en los virreinos americanos. Esta influencia italianizante o «petrarquista» – reduciendo al modelo de la lírica de Petrarca todo el *itálico modo*- no estuvo ausente en la Nueva España, tal como lo revela la recopilación de poetas mexicanos y peninsulares, en *Flores de Baria poesía. Cancionero novohispano siglo XVI*¹ que, a semejanza de otros cancioneros de posteriores (el *Cancionero antequerano* editado por Toledo y Godoy y el *Cancionero de 1628*, editado por José Manuel Bleuca) constituye una de las colecciones más amplias de la poesía hispanoamericana colonial correspondiente al período que va desde 1543, fecha en la que se podrían datar los sonetos que se atribuyen -posteriormente- a Garcilaso de la Vega, hasta el año de su compilación: 1577.

¹ Peña. 2004.

En este cancionero, que abarca más de un tercio de siglo, figuran poetas peninsulares de primera línea, pertenecientes a lo que ha llamado generación de Boscán (Diego Hurtado de Mendoza, Gutierre de Cetina, Hernando de Acuña, Pedro de Guzmán, entre otros) y escritores que si por su edad pertenecen a una generación posterior, por el estilo están dentro de la misma escuela italianizante como Francisco de Figueroa, Fernando de Herrera, Baltasar del Alcázar, Gregorio Silvestre y Juan de la Cueva. Poetas todos que sin dudas debieron haberse leído y conocido en los círculos cultos de la sociedad virreinal.

Es evidente que Bernardo de Balbuena entra, unos años después, en estos círculos y se acopla a los poetas «cultos» y eruditos de la Nueva España. Autor de *El Bernardo o Victoria de Roncesvalles* (editado en Madrid en 1624, pero producido probablemente antes del fin del siglo XVI) el más complejo de los poemas épicos eruditos de su tiempo, es más conocido por su poema *La Grandeza Mexicana*, obra en la que, en forma de epístola dirigida a doña Isabel de Tobar y Guzmán, se propuso mostrar la ciudad de México, por ese entonces, la más bella de la América española. No obstante, esta descripción de la ciudad de México ya la había hecho Balbuena en *El Siglo de Oro*, obra que es objeto de este estudio y que tiene en la portada de la edición *princeps* y a continuación del título, el siguiente texto explicativo: *en que se describe/ una agradable y rigurosa imitación del es/ tilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sanazaro.*

No se cuenta, hasta el momento, con **manuscrito** alguno del Padre Balbuena, sino que se dispone solamente de la *princeps* de 1608, de acuerdo con una reproducción en CD del ejemplar de la Biblioteca Nacional de España (signatura BNE R/2831USCZ-220). Titulado: *Siglo de Oro/ en las Selvas/ de Erifile del Do/ tor Bernardo de/Balbuena./En que se describe/ una agradable y rigurosa imitación del es-/tilo pastoril de Teócrito, Virgilio,/ y Sanazaro./ Dirigido al Excelen-/ tissimo Don Pedro Fernandez de Cas-/ tro, Cõde de Lemos, y de Andrade, Mar/ques de Sarria, y Presidente del Real/Consejo de Indias./Año [hay un sello de imprenta de dos mitades de rueda]1608/Con Privilegio./en Madrid, por Alonso Martin./A costa de Alonso Perez,*

Mercader/de libros.

Luego de un largo período de olvido editorial, como sucede con la mayoría de los textos del período colonial, aparece *Siglo de Oro en las Selvas de Erifile, compuesto por Don Bernardo de Balbuena, Obispo de Puerto Rico. Edición corregida por la Academia Española. Madrid: Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., 1821*. Contiene un Prólogo (I – IV), el Siglo de oro (1 – 240) y la Grandeza mexicana (1 – 94) más notas (95 – 99). Libro sumamente raro; la Academia para facilitar su lectura, lleva a cabo esta reimpresión junto con la *Grandeza mexicana* prescindiendo de los preliminares de ambas. Actualiza, con la ortografía del momento, el texto en grafías y puntuación, introduciendo correcciones que subsanan errores tipográficos y que en ocasiones introducen modificaciones arbitrarias.

En 1966 aparece una tercera edición: *A critical Edition of the Siglo de Oro, en las selvas de Erifile* (tesis inédita), de Sidney James Williams Jr. realizada en la Universidad de Carolina del Norte. En este estudio, carente de notas y lejos de ser una edición crítica, su autor se limita a señalar a pie de página las variantes de la edición de 1821 de la RAE en un texto que apenas si moderniza algo de la puntuación. Utiliza un ejemplar de la *princeps* microfilmado en la John Carter Brown Library en Providence (Rhode Island) aunque recurre a la edición de 1821 para solventar las dudas que crean los fragmentos borrosos del documento.

En 1989 se reproduce como reimpresión *facsimilar* de la edición de la Real Academia Española. Guadalajara: UNED (Col. “Clásicos jaliscienses”).

La última edición de *El Siglo de Oro en las Selvas de Erifile* cuenta con la edición, introducción y notas de José Carlos González Boixo. Realizada en la Universidad Veracruzana en 1989. Moderniza puntuación y ortografía, aunque mantiene la forma antigua en los casos de uniformidad y señala a pie de página las modificaciones que introdujo la RAE. Utiliza para la edición el ejemplar de 1608 de la BNE R/2831, y recurre

al R/1495 para poder reproducir el texto «El Doctor Mira de Amescua, al lector». El estudio introductorio sintetiza aportaciones anteriores, aunque no introduce los nuevos datos sobre la biografía de Balbuena sacados a la luz por Muñoz Porras y recogidos por Rojas Garcidueñas. La guía de lectura es lo más interesante de una edición correcta que, sin embargo, aún deja pendiente un estudio de mayor profundidad.

Se han publicado fragmentos del *Siglo de oro* en el volumen *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días* recogidas y ordenadas por Don Manuel José Quintana. Madrid: Gómez Fuentenebro y Compañía, 1807; obra corregida y aumentada en Madrid: Imp. De M. de Burgos, 1830, y reeditado en el *Tesoro del Parnaso Español*: poesías selectas castellanas desde tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días recogidas y ordenadas por Don Manuel José Quintana. París, Baudry, 1861. pp. 95-109. También recoge composiciones líricas de la obra pastoril del valdepeñero el volumen *Poesías escogidas del Fray Luis de León, Francisco de la Torre, Bernardo de Balbuena y otros varios*. Madrid: Sancha, 1823.

Con la «advertencia» preliminar, *imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sanazaro*. Balbuena compone doce églogas que, todas juntas, dan una cierta unidad a la obra total: *El Siglo de Oro*, siguiendo, desde lejos, el modelo de la bucólica clásica (de allí su referencia a Teócrito y Virgilio), pero fundamentalmente la *Arcadia* de Sannazaro (también citado en el preliminar) y la *Diana* de Jorge de Montemayor, siendo esta última voluntaria imitación del italiano. Como sus modelos anteriores, Balbuena oscila entre el verso y la prosa (una prosa que no se podría llamar «poética», pero sí «elegante») y de este modo va contando y describiendo los acuerdos y desacuerdos amorosos de pastores, sus diálogos, los lugares placenteros e idílicos en que estas escenas se desarrollan.

Se puede anticipar que Sannazaro tuvo, durante el siglo XVI, otros imitadores en lengua española entre los que descollaron Gil Polo con su *Diana*; Luis Galvez de Montalvo que compuso el *Pastor de Filida*; Cervantes con su *Galatea*; Lope de Vega

con su *Arcadia* entre otros.

El siglo de oro en las selvas de Erifile es la primera obra de Balbuena, pues, como señala en su dedicatoria a don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, y fechada en 1607, hay un párrafo que permite pensar que el autor escribió su obra en plena juventud y que la envió mucho después a España donde –en Valladolid– algunos agentes o representantes de Balbuena iniciaron las gestiones editoriales, como parece demostrar la suma del privilegio. El párrafo aludido dice, en efecto, lo siguiente:

Estos acontecimientos de mi pluma, ensayos del furor poético, que en verano de mi niñez, a vueltas de su Nuevo Mundo fueron naciendo, no sé si diga que me pesó hallarlos ahora en España, cuando yo del todo los tenía por perdidos [...] llevando quizá de la fuerza hasta estas primicias de ellas quiso dar a su verdadero dueño

Así pues, no es inverosímil asignar una fecha temprana al *Siglo de oro* dentro de la producción de su autor, quien quizá lo escribiera durante sus años de colegial en México desde 1580 en adelante, aunque después en Guadalajara de Jalisco o en San Pedro Lagunillas corrigiera y puliese el original, como parece demostrar la perfección de los versos y prosas de esta obra.

Francisco López Estrada considera que debió de haberla escrito en México cuando era estudiante. Aunque John Van Horne ubica la novela antes de 1580, Joseph Fucilla, con base en el estudio de las fuentes del autor, quien debió de haber leído *El pastor de Filida* de Gálvez de Montalvo, indica que la obra no fue compuesta antes de 1582 y sí, muy probablemente, entre 1583 y 1584.

Se trata, no obstante, de una serie de poemas líricos-pastoriles, interrumpidos por largos trozos de prosa, cuyo conjunto no tiene más hilo unificador que la persona del narrador. La obra tiene más extensión en prosa que en verso y las descripciones

se hacen siempre en prosa. Está dividida en doce églogas, la acción narrada en primera persona con intervalos de relaciones de personajes episódicos, se desarrolla, en general, en el valle de Guadiana, donde se halla situada Erifile, una «limpia y clara fontezuela» y uno de los episodios tiene lugar en México.

A través de las églogas que la componen, se van conociendo las tristezas de Melancio, las ocurrencias del vaquero Ussano –al que podría calificarse de tipo humorístico o elemento cómico de la obra, que se repite a veces en el transcurso de la acción– el buen concepto en que Balbuena tiene la poesía sencilla, un concurso de canto entre Clorencio y Delicio, la historia de un templo maravilloso, la visión de una cueva milagrosa o mágica donde el narrador puede contemplar el paisaje del valle y la ciudad de México, la labor de una ninfa vista en Nueva España, regalos y cifras, cantos y, por último, juegos deportivos. Todo, en síntesis, en un intento de reproducir la *Arcadia* clásica, pero con paganismo y erotismo superficial. Al final, por último, aparece el propio Balbuena, a quien puede identificarse con el gigante Selvagio cuya aparición en una contienda hace huir a sus contrincantes.

En la portada de la edición *princeps* se indica que es «una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio y Sannazaro». Declaración bastante reveladora, ya que Balbuena tiene como fuente primordial el modelo italiano y no a los literatos españoles. Asimismo escritores como Petrarca, Garcilaso, Boscán, Montalvo y un poco más lejos Ariosto, Lomas Cantoral, Gil Polo, son las fuentes en que se inspiró el autor.

En el texto no hay una acción central, sino que los cantos y las narraciones pastoriles se van sucediendo unos a otros, circunstancia que distingue la novela de Balbuena de la *Diana* de Montemayor y la aproxima a Sannazaro. Al estatismo de éste, Jorge Montemayor opone una acción que sirve de núcleo a la obra, de ahí que fuera el modelo a seguir en el resto de la creación bucólica europea. Sin embargo, Balbuena prefiere seguir el modelo italiano, hecho que lo enlaza con la cultura clásica

grecolatina ya que retoma el tono lírico del género y algunos elementos míticos y filosóficos.

El estilo de prosa es retorcido y derrocha mitología como es costumbre y patrimonio de la literatura de esta clase y del autor de la obra. Todos los pastores conocen la nómina de los dioses griegos y del panteón latino a pesar de su rusticidad y hasta le rinden tributo, derramando libaciones y sacrificando víctimas en sus altares. La misma Erífle se presenta alguna vez en forma de ninfa mirándose en sus aguas.

La obra tiene como escenario un lugar sagrado donde los sátiros y los dioses rústicos hacen bailes con las ninfas del lugar. Este ámbito sacro, donde los dones de la naturaleza son extraordinarios y se definen como maravillosos, es el hábitat de los pastores. En suma, en esas selvas se da “aquella simplicidad y pureza de los primeros siglos”.

Todo se contrae a exaltar la vida del campo, a pintar pasiones de pastores y a cantar a los sonos de la zampoña y de la flauta (instrumentos musicales fabricados por los mismos pastores) la ingratitud de las mujeres amadas que describen como las más hermosas de la tierra.

La historia de la vida de los pastores se presenta en un ambiente de paz y concordia sólo alterado por los lances amorosos. No obstante, entre ellos el tiempo transcurre, el reinado de Cronos en la Edad de Oro es sustituido por un mundo de pastores mortales que envejecen y que recuerdan, en diversos momentos, un tiempo pasado mejor, con menos maldades y vicios, transmitido «de antiquísimos siglos de unos a otros», donde los hombres vivían más apacibles, los árboles escuchaban su música y les respondían, se daba uso de un léxico más claro, las deidades habitaban los campos, cantaban, apacentaban ganado y no pasaban estrecheces -comían bellotas y castañas, bebían agua de las fuentes-, los bueyes hablaban y el cielo era magnánimo con los hombres.

La figura de Orfeo aparece en el texto en varias ocasiones: en la

égloga I, la historia del desafío de Orfeo, cuando la naturaleza lo escucha, se halla labrada en un vaso; en la égloga VI, una ninfa teje la historia de Orfeo a partir de la muerte de Eurídice mordida por la serpiente, el descenso al reino de Plutón, la resurrección de la amada y su segunda muerte provocada por la mirada de Orfeo, hasta que éste sale y lo matan las mujeres de Tracia. Poco más adelante, Proteo, dios del mar, refiere la historia de Orfeo y Eurídice.

Asimismo, la continua denominación de la música de los pastores como algo maravilloso reproduce las atribuciones de Orfeo quien con su lira encantaba tanto a la naturaleza como a las bestias: la magia musical de Orfeo es trasladada al ámbito pastoril y se usa como elemento de comparación. De igual forma, la simbolización de la paz que se ha hecho de este personaje, a través de la idea del Buen Pastor, recorre cabalmente el texto de Balbuena.

No es extraño, pues, que Balbuena, dentro de la tradición renacentista, no dude de la existencia real de Orfeo y lo incluya en la lista de poetas inmortales, es decir, al lado de Hesíodo, Homero y Horacio. Tal es la fuerza de la poesía y la música, que en Balbuena encontramos la idea platónica del contacto del poeta con la divinidad. Esta dimensión casi divina de los poetas, permite a los pastores plantearse su perdurabilidad y la de sus historias, aspecto que Balbuena enfatiza a lo largo de la obra. Así, los pastores, cuyo único remedio ante las penas amorosas es perecer, solicitan que no olviden sus nombres y la poesía se presenta como un vehículo para lograr ese propósito de trascendencia. La naturaleza en las selvas de Erífle participa de manera activa respecto de los pastores: escucha sus cantos, permite que perduren y crezcan los versos escritos en las cortezas de los árboles.

Balbuena no se dejó arrastrar por la corriente ingenua y melodramática de disfrazar de pastores a las relevantes personalidades de su entorno y nos presentó pastores de verdad. Los pastores son rústicos, sin ese saber civilizado e impropio que presenta este tipo de narraciones, se quejan de amores desdi-

chados con gran inflamación sentimental expresándose en sus diálogos como verdaderos pastores cuando no llenan sus relatos de referencias mitológicas.

El Siglo de oro no fue muy celebrado por los lectores de la época de su publicación ni recibió tampoco, en tiempos posteriores, excesivos elogios, si se exceptúa el caso de Manuel José Quintana quien la celebró extraordinariamente a mediados del siglo XIX e incluyó algunos fragmentos de esta obra en sus *Poesías selectas castellanas: desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*².

Tal desatención es solo atribuible, sin embargo, al género mismo al que la obra pertenece en relación con la época en que fue publicada, ya que a principios del siglo XVII la afición de los lectores iba por derroteros distintos al pastoril. También el ostracismo crítico del poeta valdepeñero podría explicarse por la supeditación de sus dos grandes creaciones a las obras maestras del género: así, *El siglo de oro* vería fagocitado su interés a favor de la *Diana* de Montemayor, mientras que *La Araucana* propiciaría paralela oscuridad al poema épico de Balbuena.

Los críticos literarios, en cambio han tratado bien, en general, al *Siglo de oro*, si bien con parquedad de espacio.

No obstante el silencio de los estudios críticos, problema que, además, proviene en gran medida de la escasez de ediciones, el poema de Balbuena habla a las claras de un estadio óptimo de la literatura y de la cultura en la Nueva España (ya que es el mismo autor quien señala que esta es una obra de «sus primeros años»), tanto como del uso magistral de la rima y el verso clásico español. Esta obra permite, además, una visualización –poética pero no menos erudita- de las nuevas corrientes que redefinían las artes e incorporaban lo fabuloso –o maravilloso, según la designación de la época- a los géneros mayores.

² Quintana. 1807.

Sin embargo, y contrariamente a las especulaciones preceptivas de los grandes humanistas españoles del siglo XVI, cuya renovación de la retórica clásica tiene una importancia trascendente en el campo de las ideas literarias y estéticas, la aparición de una poética renacentista en lengua vulgar presenta en España un

carácter tardío. Los tratados latinos de poética y retórica (Nebrija, Juan Luis Vives, Fox Morcillo, García Matamoros, Arias Montano y el Brocense, entre tantos) estudian casi de manera exclusiva los modelos de la antigüedad clásica sin aludir más que muy raras veces a las producciones en lengua vulgar.

Ello trae consigo la absoluta carencia de preceptivas castellanas de que adolece España durante casi todo el siglo XVI y la falta de un doctrinal poético que, aplicando a la poesía vulgar las normas de la nueva escuela italiana –que forzosamente se imponía hacia esos siglos- sustituya los moldes de los poetas de cancioneros que no estaban más en uso: la introducción de los modelos y metros italianos en la poesía española del siglo XVI no parece tener como contrapartida la necesaria estandarización de una poética clásica e italianizante que codifique los preceptos del nuevo estilo. Y, con la casi sola excepción de la Epístola de Boscán a la duquesa de Soma, que se puede considerar el manifiesto poético del «itálico modo», la rica pléyade de los petrarquistas e italianistas españoles que siguen la corriente innovadora de Boscán y Garcilaso posee como exclusivo modelo el ejemplo directo de sus versos. Esto desemboca, forzosamente, en una indiscriminada imitación de los poetas italianos y no solo de sus moldes o fórmulas sintácticas, sino de las denominaciones, la tópica y el canon en función del cual se revalorizan las fuentes tanto clásicas como medievales³.

Es un hecho irrecusable que todas las innovaciones estéticas que arraigan en la literatura española e hispanoamericana de los siglos XVI y XVII se desarrollan con absoluta independencia de las teorizaciones de los preceptistas y que, en todos los

³ Cfr. CALDERON de CUERVO. 2011.

casos, desde el petrarquismo al culteranismo, es decir, desde el Cancionero novohispano a Sor Juana Inés de la Cruz, la iniciativa de los movimientos literarios tanto como la redefinición de los géneros y subgéneros, proceden del genio individual del escritor y en modo alguno de las normas y preceptos de una escuela. ¿Qué entendía por **novela** Balbuena y cómo conciliaba el concepto con el de égloga o bucólica? ¿Qué dimensión le daba a la **imitación** como acto propio del hacer poético? ¿Qué valor tuvo la tópica fabulosa o maravillosa y qué sentido le dio la recepción al *Siglo de Oro*? Son todas preguntas esenciales a responder en el análisis de un texto que habrá de remitirse rigurosamente a su contexto sin saltos o suposiciones que remiten a prejuicios que nada tuvieron que ver con la cultura del México de los siglos XVI y XVII.

De acuerdo con esto, se hace necesario una edición que tenga en cuenta las siguientes premisas:

1. La dificultad de hallar el texto en cuestión en versión universitaria, significa un gran vacío para la comprensión de la Literatura Hispanoamericana Colonial y la influencia fundamental que sobre ella ha tenido la cultura clásica del Renacimiento italiano y del Barroco peninsular, particularmente floreciente en los Virreinos americanos del siglo XVII.
2. La valoración crítica del texto, tanto como la ponderación y análisis del estilo y las figuras retóricas y poéticas que lo constituyen permiten considerar la novela de Balbuena como una obra esencial para comprender el espacio literario del México de su época.
3. De la producción de los poetas novohispanos del siglo XVI y XVII ninguna refleja con más precisión el estado cultural, los intereses literarios y las formulaciones estéticas de los géneros emergentes -la novela y los géneros de ficción- como *El siglo de oro en las selvas de Erifile* de Bernardo de Balbuena.

A modo de conclusión, es imprescindible reeditar la obra completa de Balbuena para tener, en primer lugar, textos fiables

y correctamente anotados que permitan una definición estilística y que clarifique la ambivalente posición del poeta en esta encrucijada generacional entre Manierismo y Barroco así como su papel como escritor peninsular y nuevo exponente de la escritura colonial, con una vasta cultura que puede servir de referente para establecer su ubicación en el panorama intelectual de finales del XVI y comienzos del XVII.

Bibliografía

CALDERON de CUERVO, Elena. (2011). *Poética y Apolo-gética en La Christiada de Diego de Hojeda*. Buenos Aires: Cethi-Nueva Hispanidad.

CAMPBELL, Ysla (2003). *El siglo de oro en las selvas de Erifile de Bernardo de Balbuena y la tradición órfica*. México, Universidad autónoma de Ciudad Juárez.

GONZÁLEZ PORTO BOMPIANI (1959). *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*. 1ª Ed. Barcelona, Montaner y Simón S.A.

JAURALDE POU, Pablo (Dir.). (2010). *Diccionario filológico de literatura española siglo XVII*. Vol.I. Barcelona, Editorial Castalia. Nueva biblioteca de Erudición crítica.

PEÑA, Margarita (2004). *Flores de Baria poesía. Cancionero novohispano del siglo XVI*. Prólogo, edición crítica e índices de Margarita Peña. México: Fondo de Cultura Económica.

QUINTANA, Manuel José. (1807) *Poesías selectas castellanas; desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. Madrid: Gómez Fuentenebro y Compañía

VAN HORNE, John. (1972). *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica*. Guadalajara: Ediciones Etcétera.